

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

La obra está escrita con amenidad sin que ella atente contra la profundidad y erudición; aspecto este que facilita seguir los hilos de las lecturas e ideas del autor y favorece la continuidad de la investigación y tienta a hacerlo.

Florencio Hubeñák

"The nature of Fascism"

de Roger Griffin

Ed. Routledge, London and New York, 1993, 249 págs.

Esta obra fue escrita en Oxford en el invierno de 1991 y constituyó la tesis doctoral del autor, Senior Lecturer en Historia de las Ideas en la Universidad Brookes de Oxford.

Aun cuando Griffin se cuestiona acerca de la relevancia de su investigación en un tema que ha dado lugar a una superproducción de datos y teorías, está convencido de que su aporte —en el turbulento clima social e ideológico de fines de siglo— puede contribuir a una mayor comprensión de este fenómeno, ofrecer nuevos puntos de vista acerca de su dinámica ideológica y servir como ejercicio de aplicación de la historia de las Ideas

Por otra parte, muchos de los componentes del fascismo —militarismo, racismo, liderazgo carismático, nacionalismo populista, temor a la desintegración de la nación o la civilización por las fuerzas de la decadencia, ansiedad acerca de la modernidad y nostalgias de una nueva edad que estaría por comenzar— son ingredientes activos de la historia contemporánea.

Eminentes especialistas en estudios sobre el tema como Ian Kershaw, Paul Mazgaj, George Mosse, Stanley Paine, Richard Thurlow y otros han reaccionado favorablemente al enfoque básico que Griffin adoptó en relación a la dinámica ideológica del fascismo.

Definir la naturaleza del fascismo plantea algunas dificultades dado que en el mundo académico occidental tanto el concepto genérico como la definición del fenómeno fascista ha sufrido de inflación y de una diversificación que aporta negativamente a la precisión y utilidad del término. El enfoque propuesto estrecha considerablemente el panorama

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

ma en lo que concierne a la naturaleza del fascismo. En primer lugar no hace referencia a la "esencia" del fascismo. Intenta construir un nuevo tipo ideal cuya base está constituida por un núcleo ideológico, no sin antes advertir al lector que —aunque debido al uso metafórico del lenguaje dicho núcleo pudiera parecer una matriz que genera situaciones reales desde un ámbito oculto y atemporal— no debe olvidarse que su construcción es el resultado de una abstracción ideal.

Esa construcción responde a la elaboración, formulación y sistematización de un modelo percibido por el autor a nivel intuitivo e inconsciente, uno de los muchos modelos con los que otros investigadores pueden realizar una lectura del fenómeno.

Su "tipo ideal" de fascismo genérico es una ideología política que adopta diferentes formas pero que cuyo núcleo mítico es una forma palingenética del ultranacionalismo populista.

Para el autor, lo mítico refiere al poder de inspiración revolucionario que una ideología puede ejercer cualquiera sea su aparente racionalidad y practicidad. Una vez que la fuerza afectiva movilizadora del fascismo se concibe en términos de "núcleo mítico", el tipo de ideología involucrada deja de ser tema exclusivo de historiadores y politólogos y plantea problemas socio-antropológicos en torno al papel central de los sistemas de creencias y sus correspondientes rituales, no sólo para facilitar la cohesión social sino para racionalizar movimientos colectivos de extrema violencia, incluyendo aquellos que desde un punto de vista soreliano buscan reemplazar un orden en crisis por un nuevo orden. Es el aspecto revolucionario del mito lo que resulta crucial a la dinámica del fascismo y de gran utilidad para lograr su definición.

Al definir al fascismo como ideología política el autor evita tratarlo como una forma moderna de milenarismo y lo sitúa firmemente entre las fuerzas políticas que constituyen una sociedad moderna secularizada. Griffin pone especial énfasis en el concepto de ideología política para diferenciar su perspectiva de la de otros autores que consideran al fascismo una religión laica, milenarista y escatológica. El mito palingenético secular no deriva de un mito religioso sino que es la expresión de un arquetipo de la facultad mítica secularizada del hombre y puede referir a proyectos de distinta índole. Lo importante es el poder que puede desplegar en la arena de la ideología política. La palingénesis refiere al sentido de un nuevo comienzo, punto de

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

partida o regeneración después de una fase de declinación y crisis que puede asociarse tanto a lo místico como a una realidad secular. Se trata de un comienzo radicalmente nuevo que sigue a un período de destrucción o que se percibe como de disolución.

Un sub-mito característico de tales esperanzas de transformación es la idea del nacimiento del "hombre nuevo", una versión politizada del héroe mítico.

Aun cuando etimológicamente "mito político palingenético" puede interpretarse como referido a nostalgia por la restauración del pasado, su valor como elemento de análisis de las ideologías se vería disminuido si se extendiera a movimientos ultra-conservadores o reaccionarios que no encierran el sentido de progreso revolucionario o renacimiento. En el mito palingenético el nuevo orden se crea dentro de un tiempo histórico secular y lineal, y por ende mirando hacia adelante.

Otro de los elementos del tipo ideal es lo que el autor denomina ultranacionalismo populista, utilizando el concepto "populista" como un término genérico que refiere a fuerzas políticas que aun si son dirigidas por vanguardias o élites, dependen del "poder del pueblo" para legitimarse. Ultranacionalismo alude a formas de nacionalismo que superan instituciones iluministas o liberales y se equipara a integral. En términos weberianos, el concepto rechaza tanto las formas políticas "tradicional" y "legal/racional" en favor de formas carismáticas en las que la cohesión y la dinámica de los movimientos dependen de la capacidad de sus líderes para inspirar lealtad y acción. Tiende a asociarse con un concepto de nación como una realidad superior, histórica, espiritual u orgánica que abarca a todos los miembros de la comunidad étnica que pertenecen a ella. Dicha comunidad es percibida por sus protagonistas como un orden natural que puede ser contaminado por la inmigración, el individualismo liberal, el internacionalismo socialista y cualquier número de fuerzas extrañas desatadas por la sociedad moderna como el surgimiento de las masas, la decadencia de los valores morales, la nivelación de la sociedad, el cosmopolitismo, feminismo y consumismo.

Cuando ambos términos del tipo ideal se combinan, se delimitan mutuamente y se convierten en un concepto político preciso. Esta combinación es lo que el autor denomina "*minimum* fascista".

El componente palingenético explica mucho de la convocatoria ini-

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

cial del fascismo, ya que la visión de una nueva y vigorosa nación creciendo de las cenizas del viejo sistema puede transformar la desesperación en optimismo y por ende permitir que un partido que promueve esta visión gane considerable adhesión de las masas. Sin embargo, el predominio del componente utópico tiene dos consecuencias prácticas que limitan su efectividad como fuerza política: tiende a generar numerosas corrientes y facciones, lo cual genera falta de cohesión a menos que una de ellas logre el liderazgo efectivo. Y además como expresión de oposición sólo funciona cuando el clima de crisis nacional prevalece.

Otra limitación o debilidad del fascismo proviene de su costado populista. Ningún fascista puede permitir la revolución popular porque percibe a las masas contaminadas por fuerzas decadentes. Por ende, aun cuando puede tratar de desarrollar un movimiento de masas a través de la propaganda y la agitación, el fascismo será siempre impuesto por una élite en nombre de una comunidad nacional cuya realización aun en el momento de llegar al poder, supone educación, propaganda y control social en escala masiva. La representación popular se confía a una élite o un líder cuya misión es salvaguardar los intereses y el destino supraindividuales del pueblo al que está ligado por el lazo metafísico de la nación. Existe por lo tanto una contradicción entre la intención y retórica populista y la práctica elitista.

El tipo ideal es, en opinión del autor, lo suficientemente específico para esclarecer la relación entre el término fascismo y otros términos frecuentemente vinculados a él en todos los estudios sobre el tema: nihilista o idealista, antimoderno o modernizante, revolucionario o reaccionario, racista e imperialista.

También propone dilucidar la relación del fascismo con el conservadurismo y la derecha. Aun cuando el fascismo propone la creación de un orden nuevo, por razones tácticas y pragmáticas puede aliarse a fuerzas conservadoras tradicionales para lograr o mantener el poder. En cuanto a la derecha política, el autor considera que el fascismo debe definirse como de ultra derecha antiliberal.

De gran utilidad resulta el concepto de profascismo para definir a movimientos que, usando la retórica del renacimiento de la nación y rechazando el liberalismo, son demasiado elitistas o utópicos para cooptar las masas y tratar de llegar al poder por medio de una combi-

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

nación de legalidad y violencia. Los "protofascistas" rechazan todo intento de romper con la democracia parlamentaria y el conservadurismo tradicional que permitiría crear un nuevo orden genuino. Estos movimientos en la práctica son insuficientemente radicales en su populismo para destruir las tradicionales élites gobernantes y en su ultranacionalismo para destruir el sistema político existente, y por ende nunca lo gran trasladar sus visionarias propuestas en logros revolucionarios. Establecidas estas premisas, Griffin va a considerar a la luz de su "tipo ideal" las concretas manifestaciones del fascismo como fuerza histórica político-ideológica. También se propone examinar otras expresiones del fascismo genérico surgidas en Europa antes de 1945 pero que fracasaron en llegar al poder —así como fascismos no europeos y de la posguerra— con la intención de mostrar que el fascismo ha sido una prolífica y heterogénea fuente de movimientos revolucionarios y advertir al mismo tiempo sobre la emergencia de nuevas formas del mito fascista bien distintas de los modelos de entreguerras. Es una obra escrita con lucidez y estilo. Presenta una argumentación interesante, estimulante y que discute todos los temas importantes de la historiografía fascista a la luz de su propia teoría. A la vez erudita y didáctica, puede contribuir a que no sólo los profesionales especializados sino también estudiantes y legos comprendan mejor un fenómeno que ha generado innumerables estudios científicos pero también equívocas opiniones superficiales.

ELENA PIÑEIRO

"La tradición nacionalista ante el peronismo. Itinerario de una esperanza una desilusión",

de Elena Piñeiro,
Ed. AZ, Buenos Aires, 1997. 332 págs.

Para aquellos bibliomaníacos que estamos acostumbrados a mirar diariamente cuáles son las últimas publicaciones en las áreas que nos interesan no cabe ninguna duda que está de moda escribir sobre el peronismo. Por otra parte —y quizás por la misma razón— no lo está